

GOBERNACION MILITAR DE COMODORO RIVADAVIA

92
KG-ES
SALA 3

Instituto Superior de Estudios Patagónicos

Bosquejo Biográfico de Don

JULIO GERMAN KOSLOWSKY

POR

FEDERICO A. ESCALADA



Comodoro Rivadavia (Z. M. C. R.)

--:-

23 de Septiembre de 1953



BIBLIOTECA

NOTA: Hay una fotografía de KOSLOWSKY, J. G.
en la revista "EL HORNERO", 1923, 3(2): 207

INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS PATAGONICOS



BOSQUEJO BIOGRAFICO DE DON
JULIO GERMAN KOSLOWSKY

BIBLIOTECA

17114

26 NOV 1954

Por

FEDERICO A. ESCALADA

Comodoro Rivadavia (Z.M.C.R.)

23 de Septiembre de 1953.-

PROEMIO

Vivimos los primeros años de la ocupación y colonización de este pedazo de suelo argentino. Los primeros pobladores aún ocupan sus establecimientos de campo que rompieron la línea del desierto y en pueblos y ciudades conti-
núan recordando esos tiempos iniciales los ancianos gloriosos que levantaron las primeras viviendas. De vez en cuando, en publicaciones periódicas o en algún libro, se proporcionan noticias concretas de episodios de un pasado tan próximo, sin sospechar que se está laborando para la historia. Pero, fre-
cuentemente nos enteramos de la existencia de temas fundamentales, olvidados o relegados a plano secundario. Es la tarea de los hombres de cultura impe-
dir la pérdida de girones de la historia lugareña, aún en detalles aparente-
mente insignificantes. Por eso, hemos reunido algunos documentos, memorias y relatos referentes a la vida y la obra de los héroes frecuentemente ignora-
dos que deberán recordar las futuras generaciones como sus preclaros precu-
sores y casi siempre como mártires del progreso y de la auténtica conquista
del suelo sureño argentino.

Por eso hoy, al cumplirse 30 años de la muerte de Julio Germán Koslowsky, proporcionamos al público comodoreño la presente disertación en que se bosquejan a grandes rasgos los perfiles de su gesta, en nombre de la Asociación de Arte y Cultura, iniciando este género de actividades por parte de la benemérita institución -- auténtico exponente del triunfo del espíritu sobre la materia en esta ciudad aparentemente materialista y utilitaria.

Así como ahora, durante las postrimerías del pasado siglo la promisorá tierra americana constituía el atractivo de millones y millones de seres humanos, distribuidos por el mundo entero, deseosos de reiniciar o rehacer una existencia maltratada por la fatalidad -- guerra, miseria, revoluciones, etc.

Nuestro país, sin disputa, constituyó el pináculo de

///

esos afanes y de esa realidad migratoria - sino en el número, seguramente sí en la calidad y en el triunfo que el gran paso deparó a quienes pusieron su fé en este extremo sur, el más lejano y el más incitante rincón del universo.

Nunca fué más multiforme y abigarrado un éxodo migratorio. No fué un pueblo que se puso en marcha para solucionar su problema local. Fueron todos los pueblos de la ecúmene, que pretendieron encontrar su lugar geométrico y la solución ansiada en estas playas dilatadas y apacibles del continente nuevo.

Fué un despertar universal y un redescubrimiento de América.

Fué un ademán instintivo de la humanidad toda - como tocada por repentina mutación en sus conceptos de vida y en sus ilusiones de futuro.

Fué, también, el despertar de la Argentina de hoy, que alberga el acmé de felicidad alcanzable por el hombre sobre la tierra y la reserva moral más luminosa dentro del concierto de las naciones.

Llegaron entonces a nuestra tierra hombres y mujeres de todas las razas. Y hubo un agricultor para cada sementera, un pastor para cada rebaño, un operario para cada menester, un artífice para cada concepción de belleza, un héroe para cada aventura.

Nuestra Patagonia tuvo su parte en el reparto de botín. No fueron muchos; pero fueron buenos - frecuentemente sublimes. Y cada agricultor, cada pastor, cada operario, fué también un artífice, un héroe y un apóstol, en la incorporación de las dilatadas comarcas sureñas al patrimonio nacional.

Julio Germán Koslowsky, agricultor, pastor, artífice, héroe y apóstol de este rincón patagónico, es a quién hoy, al cumplirse 30 años de su muerte, trataremos de hacer revivir a través del escueto relato de algunos aspectos de su benéfica existencia y de su obra.

En una de las libretas de apuntes que nos proporcionó su archivo leemos: "Me llamo Julio Germán Koslowsky, nacido en Steinhelm, cerca de Riga, el 15 de septiembre de 1866". Pertenece a una familia noble y su instrucción pudo ser esmerada, en aquella progresista ciudad industrial, comercial y culta del Báltico, entre cuyas viejas instituciones figura la Sociedad de Historia y Antigüedades de las provincias Bálticas y el Museo de Geología y Arqueología.

Poco o nada, sabemos de sus años infantiles y juveniles; pero tenemos pruebas de que fueron dedicados al estudio, ordenada e intensamente: no mucho más de 20 años tenía al llegar a Buenos Aires y su haber intelectual era ya extraordinario. Era para entonces un naturalista, en el sentido cabal de la palabra, tal cual se entendía en aquellos tiempos, incluyendo las ciencias físicas y naturales, desde la geología, la botánica, etc. hasta la medicina. Por otra parte, conocía y, en algunos casos dominaba, no menos de nueve idiomas: ruso, inglés, alemán, italiano, portugués, español, latín, griego y tenía conocimientos de otras lenguas muertas y vivas.

Así fué como, poco tiempo después de su llegada, está dedicado a la enseñanza y presta su concurso valioso en los trabajos de organización y creación de los museos de Buenos Aires y de la ciudad Eva Perón.

Tenía 26 años, cuando el Doctor Carlos Berg, Director del Museo Nacional de Buenos Aires, le comunica: "Pongo en su conocimiento que el Superior Gobierno, Por Decreto de fecha 25 de Enero del corriente, ha tenido a bien nombrarle Ayudante Segundo del Museo Nacional". El Doctor Berg, de puño y letra efectúa la comunicación. La mecanografía y el secretariado, aún no habían despersonalizado la función de los cargos directivos.

Poco es lo que podemos decir de aquellos años y de la acción del joven naturalista en las nacientes instituciones científicas de la época; pero, es

///

4

interesante, como exponente de su carácter, de su orgullo y dignidad, citar una nota cuyo texto apareció medio siglo después, entre sus papeles, fotografías y recuerdos. Se trata de su dimisión al cargo. He aquí la transcripción de la misma, cuyo contenido revela el temple espiritual de quien la redactara:

"Renuncio a mi empleo como Ayudante Segundo del Museo Nacional por haber sido insultado por un sirviente de este Establecimiento sin haber dado por mi parte el menor motivo y por permanecer aquel individuo, a pesar de esto, en el Museo. Así considero incompatible con mi honor prolongar mi permanencia en este Establecimiento. Considerando este motivo como suficiente, saludo a Vd. con toda consideración."

Esto es el 11 de abril de 1893. Creemos que la nota habrá sido rechazada paternalmente por el Doctor Berg, por cuyo motivo ha llegado hasta nosotros.

Y ya lo tenemos al estudioso entregado de lleno a la ciencia y a la acción en la época en que se consolida la posición del país en el concierto de las naciones sudamericanas y comienzan a repercutir hasta en las masas populares las preocupaciones de los hombres de ciencia, de los geógrafos y naturalistas, que paso a paso nos van revelando los misterios de tiempos y tierras ignotas. Es la época de los viajes de Moreno, Moyano, Lista, Carlos Ameghino, Fontana, etc., por Patagonia. Es la época de las cuestiones limítrofes y de las tormentas científicas desencadenadas por el genio de Florentino Ameghino.

Siendo el Doctor Francisco P. Moreno Director del Museo que fundara en la Capital de la Provincia de Buenos Aires, Koslowsky ocupa el cargo de naturalista viajero. Su espíritu andariego encuentra solaz en estas actividades y don Julio Germán visita el Paraguay, Mato Grosso en Brasil y diversas regiones de nuestro país; Chilecito en La Rioja, Sierra de la Ventana en la Provincia de Buenos Aires y Patagonia, para no citar más que puntos extremos y culminan

///

///

tes de sus giras.

Su familia solía acompañarle. Su hija Tatiana, hoy casada con Lavelli y radicada en Lago Blanco, nació en Paraguay. Sus hijos Irene, Juan y Elizabeth, nacieron en Valle Huemules.

De la época de su contacto con el Perito Moreno datan los acontecimientos que más interés tienen para nosotros, puesto que determinan toda la vida posterior de Koslowsky, ligada a estas tierras Patagónicas hasta su muerte.

En 1946, visitamos como tantas otras veces el hermoso valle que debió llamarse Koslowsky. Allí, humildemente protegida por sencilla reja, está la tumba donde descansan sus restos. Sus hijos, allí radicados, recuerdan con veneración al idealista que fuera en vida su padre. Ellos entregaron los papeles del explorador, guardados celosamente desde su muerte, al autor de este bosquejo biográfico, con la esperanza de salvar del olvido el nombre del aventurero y colonizador del valle lejano.

En una memoria que hemos citado frecuentemente en "El Complejo Tehuelche", leemos algunos párrafos en los cuales el autor nos narra el origen de sus viajes a Patagonia y sus principales incidencias. Dice así:

"De vuelta de un viaje de exploración por el litoral de la provincia de Buenos Aires, en 1895, encontré en el Museo de La Plata una actividad inusitada.

Se hicieron toda clase de preparativos en gran escala, para asegurar el mayor éxito científico posible a una gran expedición hacia la Cordillera de los Andes, y que debía abarcar toda la región desde la Provincia de Mendoza hasta el Territorio de Santa Cruz. Se trataba de una exploración geográfica que debía levantar la configuración topográfica andina y adyacente de la

///

///

6

La cuestión de los límites con Chile empezaba a tomar importancia y a llamar la atención. El Doctor Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata, dedicaba toda su energía a éste asunto y había procurado un estado mayor competente y abnegado, de ingenieros, topógrafos y otro personal científico y técnico lo mejor posible. Fui incorporado a la expedición como Naturalista viajero, para explorar en este sentido la región correspondiente á mi sección. Con la misión de adelantar los preparativos para la expedición tierra adentro, hacia la Cordillera, emprendí el viaje al Chubut un mes antes que mis compañeros, ó el grueso de la comisión.

Dos meses después estábamos ya en plena marcha hacia la Cordillera, tocando y acompañando por trechos el río Chubut, cuyas aguas vinieron a nuestro encuentro corriendo hacia el Atlántico. En el Paso de los Indios abandonábam^{os} el río y unas pocas leguas más al oeste, se dividió la comisión en varias para dirigirse a la respectiva sección designada de antemano; perteneciénd^o yo a la sección más austral que desde el Génoa, ó ahora Colonia San Martín, tuvo por objeto toda la región de ahí al sud y que comprendía las partes adyacentes de los lagos Fontana y La Plata, de los ríos Senguerr, Aisen, Mayo, Chalfá y Guengell hasta el Lago Buenos Aires".

Luego de cumplida la tarea encomendada, el Doctor Moreno se encuentra con los exploradores en el campamento de don Antonio Steinfel, sobre el Senguerr. Continúa así Koslowsky: "Los resultados por nosotros obtenidos, satisfacieron sobre manera al Doctor Moreno por su índole importante, a pesar de los obstáculos que habíamos vencido con el Ingeniero Arneberg, para explorar una región de lo más accidentada, con recursos nulos para tal empresa, porque empleábamos como único recurso la mayor abnegación, con no pocos riesgos para nosotros.

///

///

Pero habíamos obtenido un resultado palpable, para entonces de mucha importancia para la cuestión de los límites. Todas las aguas y afluentes dentro de la Cordillera y las de esos lagos, se dirigían al Atlántico y no al Pacífico. Arneberg y yo, con el capataz de los peones Tom Davies y un peón, habíamos á pié llegado por rocas y montañas abruptas y cubiertas por bosques vírgenes hasta la punta occidental del Lago de La Plata y éramos sus primeros ex-ploradores".

Dejamos la transcripción de esta extensa e interesante memoria, por no dilatar este trabajo. Ya hemos tenido oportunidad de citar párrafos y transcribir varios al relatar la vida de los antepasados de nuestros indios amigos. Diremos tan solo que, justamente en este viaje, de regreso fué conducido para ser depositado en el Museo de La Plata el meteorito que motivara un capítulo en nuestro libro. También recordaremos que en este mismo viaje, el cacique Kankel es invitado y conducido a Buenos Aires y La Plata. Quizá en documentos y escritos de la época, en los archivos del Museo de La Plata, se encuentren fotografías y datos al respecto, aparte de lo publicado y conocido.

Sin duda es en este viaje cuando concibe el idealista la colonización racional del Valle Huemules, uno de los rincones privilegiados de Patagonia y lo más fértil del territorio bajo jurisdicción de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, por lo menos desde el punto de vista actual de la explotación ganadera.

Al oeste del Lago Blanco, barroso depósito de agua, de laderas achatadas y tristes, se dilata el valle entre cordones de serranías como una enorme cuña que se interna en territorio chileno. Sus campos son comparados por los pobladores con los de Tierra del Fuego, en las vecindades de Río Grande. Hay leguas que pueden alimentar con holgura 5.000 lanares, es decir, casi diez ve

///

///

ces más que muchas zonas patagónicas ocupadas por importantes establecimientos.

Desde tiempos inmemoriales, es este valle tierra de confín. Los indios Chehuache Kénk y sus vecinos Métharnue de la cuenca del Deseado, se disputarían sin duda aquel lugar privilegiado para la caza.

En los años postreros del siglo XIX, las dos repúblicas hermanas Chile y Argentina se asomaban al límite de las aguas atlánticas y pacíficas y un día del año 1901, el árbitro británico, coronel Holdich, llegaba acompañado por los peritos de ambos países a orillas del río Huemules.

Koslowsky estaba allí. No era argentino; pero venía de la Argentina. Reconocía su soberanía, formaba parte del reguero de corresponsales del perito Moreno, verdaderos emisarios del derecho Argentino, como Botello y Steinfeld a orillas del Senguer, también antiguos empleados del Museo fundado por Moreno.

Koslowsky declara que comercia con la Argentina. Incluso anuncia que puede telegrafarse fácilmente a Buenos Aires. El experimento se hace y vuelan "chasquis" indios a través del desierto y son los tehuelches de Quilchaman, Kankel, Vera, Chapalala, etc., quienes suplen la línea alámbrica ausente, cuyos postes aún esperan la mano Argentina y blanca que los eleve como un símbolo de recordación y como un homenaje a los héroes de aquella época, ya transformada en materia de leyenda.

Quién era aquel hombre, que el coronel Holdich encontrara en el confín del mundo, aquel otoño del primer año del presente siglo?

Que impresión habrá causado al viajero, plenipotenciario de su Majestad Británica el Rey Eduardo VII, al encontrarse en Huemules con el sabio naturalista, amigo de Moreno en tan lejanos confines de la Patria?

17/

///

Más de una década llevaba Koslowsky, explorando, estudiando y describiendo aspectos diversos de la naturaleza en estas regiones australes del continente - desde Mato Grosso y Paraguay, hasta Patagonia.

De su laboriosidad y ciencia, hablan elocuentemente sus publicaciones en la Revista del Museo de la Plata (hoy Museo de la Ciudad Eva Perón).

En el tomo VI de 1895, aparecen los siguientes trabajos:

Tres Semanas entre los indios Guatós "Excursión efectuada en 1894, a Mato Grosso".

Está a su cargo el Segundo Capítulo de Faunas locales Argentinas, titulado: Enumeración sistemática de las Aves de Chilecito (Provincia de La Rioja -República Argentina-). Muchas de las especies descriptas y catalogadas, son nuevas para la ciencia.

El trabajo se continúa con otro similar; referente a "Aves Recogidas en la Provincia de Catamarca".

Las aves clasificadas, corresponden a las colecciones de las expediciones científicas encabezadas por el Doctor Francisco P. Moreno, Fundador y Director del Gran Museo Rioplatense, y que recorrieran el noroeste Argentino durante la primera mitad del año 1895.

Las colecciones de referencia, que abarcaban toda clase de temas, dan motivo a otra de las publicaciones de Koslowsky en el mismo volumen:

Batracios y Reptiles de Rioja y Catamarca.

Sigue la descripción de "Un Nuevo Geco de Mato Grosso" de "El Rol de los Termitos en la distribución de centros de vegetación arbórea en los llanos". Este interesante trabajo tiene su origen en observaciones y comprobaciones efectuadas en Mato Grosso, sobre la orilla derecha del Río Jaurú y los pantanos de Xarayes y en la Provincia Oriental Boliviana de Chiquitos.

///

En el mismo tomo, puede leerse: Dos Nuevas Lagartijas de la Provincia de Buenos Aires y una extensa monografía sobre los indios Bororo, del Brasil.

Sin duda, Koslowsky es fundamentalmente un zoólogo. Moreno le entrega sus colecciones para clasificar y sus publicaciones en la famosa Revista, destacan el papel que el naturalista desempeñaba en el Gran Instituto Platense, en aquellos años en que los más distinguidos hombres de ciencia labraban, al respecto, el brillante porvenir de la República.

Pero, si deben considerarse valiosas sus contribuciones al conocimiento de la fauna americana, no menos interesantes son sus publicaciones etnográficas. Bastará recordar que, sesenta años después, en el Manual de Indios de Sudamérica, publicado en 1946, en Washington, por el Instituto Smithsonian, se citan y comentan los dos escritos mencionados sobre los indios Guató y Bororo. Puede comprobarse lo perdurable de su obra y la trascendencia internacional alcanzada.

En el Tomo VII, de 1896, aparecieron los siguientes trabajos:

Reptiles y Batracios de la Sierra de la Ventana (Provincia de Buenos Aires). Corresponde a investigaciones cumplidas en compañía del botánico del mismo Museo, Doctor N. Alboff. Hace mención Koslowsky a exploraciones cumplidas en la misma zona ya en el año 1890.

Sobre algunos Reptiles de Patagonia y otras Regiones Argentinas. Este trabajo, contiene las observaciones relativas a las colecciones del gran viaje de las comisiones del Museo, de aquel memorable año 1896, en que el Doctor Moreno, al frente de un maravilloso plantel de hombres de ciencia, emprende la exploración absoluta de las tierras australes. He comentado esta acción al referirme a la obra de Moreno en lo que hoy es la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, ante el público de Comodoro Rivadavia y en la Universidad de Cuyo,

///

con motivo del Centenario del patricio.

Dos importantes publicaciones de Koslowsky pueden leerse en el Tomo VIII de 1898: Ofidios de Matto Grosso (Brasil) y Enumeración Sistemática de los Reptiles Argentinos. Esta monografía es fundamental y la primera en su género que se realiza en la Argentina. El autor puede con justicia decir "no existía ningún compendio para dar una idea de lo que posee en este ramo la fauna Argentina, pero gracias a sus estudios especiales sobre los Reptiles Argentinos de los cuales me ocupo desde hace años, puedo ahora presentar con este trabajo una ojeada bastante completa sobre esta clase de vertebrados del país".

En el Tomo XI, publicado en 1904, aparece un breve estudio de Koslowsky. Son simplemente cuatro páginas. Está fechado en La Plata, Octubre de 1902. Se trata de Dos Mamíferos de Patagonia. Cazados en el Valle del Lago Blanco (Territorio del Chubut).

Empieza así: "Entre las colecciones de mamíferos del Valle del Lago Blanco, en el Chubut, la que durante varios años de trabajo he logrado reunir, me apercibí de dos especies que poseen un gran interés científico. El tiempo limitado de que ahora dispongo no me permite publicar un resumen amplio sobre la fauna de aquella región, aunque creo poseer un material muy completo e interesante, cuya descripción recién realizaré más adelante si las circunstancias me lo permiten".

Debajo del nombre del autor, en esta comunicación, ya no figura el título de naturalista viajero del Museo de La Plata, que vemos en todas las citadas con anterioridad.

Koslowsky ya está lanzado a su gran aventura Patagónica.

Ese era el hombre que encontrara en el otoño de 1901, el Coronel Holdich a orillas del río del Humo para simentar el derecho Argentino hacia aquellas

///

lejanas y entonces desiertas comarcas.

Veamos algunos antecedentes. Planea Koslowsky, como hemos dicho, la colonización del Valle Huemules, con familias rusas, (Polacas, lituanas, etc.).

Ségún parece, el Gobierno Argentino concedería a cada colono una legua de campo en propiedad.

Hasta Madryn, los futuros pobladores llegaron por vía marítima, en un transporte de la Armada Nacional, posiblemente el "25 de Mayo", según Tatiana, que llegó también entonces. Tenía 5 años y había nacido en el Paraguay, como hemos dicho. También venían hermanos Catalina, de 2 años y Boris, de 6 meses.

El riel, recién tendido, condujo a las familias hasta Trelew. Desde allí la soledad de las infinitas mesetas, la rudeza del invierno que avanzaba con ritmo acelerado a medida que se internaban hacia el sur y el oeste, constituiría el azote que dispersaría la colonia y malograría los planes, indudablemente prematuros del soñador.

Venían en "vagones" y "vagonetas", carros de cuatro ruedas, algunos con capacidad para tres toneladas de carga; con carpas, catres, colchones, abrigos de toda clase; enseres domésticos y de trabajo; incluso animales para la iniciación de la colonia.

Seguían la vieja ruta india, a lo largo de los ríos Chico, Senguerr, Mayo y Guenguel. Era la ruta de Moyano de 1881, que incrementó la población y abastecimiento de Santa Cruz, también por el norte y por vía terrestre. Era el camino que ya señalara Musters el 27 de Septiembre de 1869, al llegar al Paso del Guenguel.

Como es lógico, debían acampar cada corto trecho. Era preciso seguir el tardo paso de los ovinos y había que cazar, juntar leña y preparar cada noche

///

///
el nuevo campamento.

Más de tres meses tardaron en alcanzar el fértil rincón pre-andino, desde la colonia galesa. El invierno ya había iniciado sus ataques cuando arribaron a lo que habían considerado tierra de promisión y apenas tuvieron tiempo de afirmar las carpas y confeccionar con ramas y palos algunas precarias chozas, desde todo punto de vista inferiores a los prácticos toldos aborígenes.

Fueron infinitas las penurias para hombres y bestias. Los animales murieron, fueron devorados por los pumas, se perdieron o fueron sacrificados para el sustento cotidiano, ya que la caza es difícil y pobre en invierno en aquellos parajes.

Koslowsky y los suyos, pasaron el período invernal en una gran carpa. No disponían de más muebles que algunas sillas de mimbre. Los demás componentes del núcleo de aventurados pobladores se encontraban en idéntica situación.

Menos mal que el buen cacique Quilchaman invernaba no lejos del valle, en la desembocadura del Guenguel. Doña Agustina, la hija del jefe aborígen, nos ha relatado las penurias de aquel puñado de hombres, mujeres y niños blancos. Ella afirma que hubieran muerto de hambre de no haber mediado la ayuda de sus paisanos. Doña Agustina, desde aquellos años juveniles, guarda un cálido recuerdo para don Julio Germán y su familia.

Kankel, también, algo más al norte, residía con sus allegados.

Lo cierto es que aquél intento colonizador fracasó.

El frío, las penurias consecutivas a la falta de todos los elementos imprescindibles para una vida medianamente compatible con las anteriores costumbres, la desolación y la falta de perspectivas, todo contribuyó a desmoralizar la gente. Para que nada faltara, hubo algunos muertos en aquel primer invierno. Las familias, finalmente, se dispersaron. Algunas se alejaron defini-

///

///

tivamente de esta tierra que para ellos fué maldita. Otros se radicaron en las márgenes del Senguerr, otros alcanzaron el valle inferior del Chubut, mezclándose con la población galesa, ya afirmada allí, suficientemente, por aquellos entonces, luego de haber superado iguales o peores contingencias.

La familia Koslowsky pasó varios años sin salir del valle. El viajaba todos los años hasta Trelew, para traer los "vicios".

La soledad era espantosa. A principios de siglo, recuerdan los hijos - Juan y Tatiana la presencia de muy pocos pobladores en una región de miles y miles de kilómetros cuadrados. Por ejemplo, Casarosa junto al Senguerr, en Barrancas Blancas; Loyante en Alto Río Mayo. Negociaban con los indios y tenían yeguarizos y vacunos. En el valle Huemules, no había ningún otro habitante de raza blanca. Por otra parte, la provincia chilena del Aysen estaba también despoblada a la sazón.

Solamente llegaban los exploradores, los ingenieros de las comisiones limítrofes y los que poco a poco iban mensurando y amojonando la inmensidad de las comarcas en litigio. Burmeister, Moreteau, etc. son los nombres que afloran al recuerdo, siempre doloroso de aquellos años.

La soledad: Era la pesadilla y el mayor castigo: Pasaban meses sin ver ni indios.

Koslowsky levantó su casa, junto al arroyo Huemules, afluente del Río del Humo, que lleva sus aguas al Aysen y, por consiguiente al Pacífico. Era un edificio de madera, alto, bastante confortable, con techos de junco.

Koslowsky puso a éste establecimiento el nombre de "Losalcones".

Como puede comprobarse para toda la Patagonia, la vegetación era entonces más abundante. Junto al arroyo, como un reguero verde que bajaba de las montañas, había muchos ñires (*nothofagus antártica*). Entre los matorrales,

///

/// Es plantó la carpa, no lejos de la viviente alida, 15
escondían su presencia temida los pumas; Sobre todo en invierno, bajaban de la cordillera y de las mesetas vecinas. Aún hoy, toda la región montañosa que está al fondo del valle alberga estas fieras, de la misma manera que algo más al sur, en la meseta del Lago Buenos Aires, prolongándose su influencia hasta las cuencas peñascosas y encajonadas de los ríos y arroyos de la zona, como ha sido dado comprobar a las comisiones del Instituto en el gran cañón del Pinturas y sus afluentes.

Inmensas guanacadas recorrían el valle pastoso y los avestruces abundaban igualmente. Era entonces aquél un lugar privilegiado para la cacería, como hoy es un emporio ganadero.

Cuando el árbitro, Coronel Holdich llegó al lugar, Koslowsky iniciaba un viaje a Buenos Aires con toda la familia. El Perito Moreno, su antiguo jefe y amigo, le envió urgentemente un chasqui para que regresara. Más o menos a la altura de la desembocadura del Guenguel, en el río Mayo, recibió la comunicación del insigne Perito, el cual requería su presencia, sin duda decisiva para la dilucidación del conflicto en aquellos parajes.

Koslowsky regresó a tiempo para esperar a la comisión en su solitario retiro de colonizador y estudioso. Sin duda era un puntal de la soberanía Argentina. No solamente era un colono que vivía de los productos de la zona y la asupaba por delegación de derecho Argentino, sino que constituía un exponente de la preocupación de nuestro país por estudiar a fondo los dominios lejanos y casi inaccesibles del sur cordillerano.

La familia, continuó viaje hasta Sarmiento, donde había tan solo tres o cuatro casas; algún negocio de galeses y muchos médanos de arena.

Allí, en casa de don Francisco Pietrobelli, esperaron el regreso del jefe de familia. El fundador de Comodoro Rivadavia, tenía un pequeño "boliche",
///

///
 junto al Senguerr. Se plantó la carpa, no lejos de la vivienda aludida, para dar cabida a los recién llegados. Puede calcularse lo antiguo de las comodidades que tendría por aquellos entonces la hoy progresista localidad de Sarmiento.

Koslowsky influyó decisivamente ante el árbitro británico, Su sola presencia y los datos que pudo suministrar referentes a colonización, comercio, comunicaciones, etc. determinaron sin duda que aquellas ricas comarcas hoy - sean Argentinas, a pesar de que sus aguas vuélcanse en arroyuelos y ríos que van al Pacífico.

En el Laudo Arbitral suscripto por el Rey de Inglaterra, Eduardo VII, documento sintético de tan solo tres páginas, se deja constancia expresa del papel jugado por nuestro naturalista y poblador del valle Huemules. En efecto, en el Artículo IIIº dice:

"Toda la cuenca del Río Cisnes (o Frías) se adjudica á Chile, como también toda la cuenca del Aisén, con excepción de un trecho en las cabeceras del brazo meridional que comprende la población llamada Koslowsky, que se adjudica a la Argentina".

Se trata del único caso, a lo largo de la gigantézca frontera, en que la presencia de un solo poblador tuerce la línea del arbitraje y determina la inclusión de su nombre en el trascendental documento.

Bastaría este sólo hecho, para que el nombre de don Julio Germán Koslowsky quedara definitivamente ligado a la historia del descubrimiento y colonización de este sector de la Patagonia Central.

Es conocida por todos la anéedota referente al telegrama cursado por el Coronel Holdich y su correspondiente respuesta, transmitida por los veloces caballitos criollos de las indiadas de la zona, colaboradores desinteresados y

///

///
eficientes del derecho Argentino.

Allí y en aquellos días, fué donde el cacique Kankél habló en el idioma celta del País de Gales con el emisario de su Majestad Británica.

Era, por cierto, una prueba de la influencia de la colonización del Chu but hasta aquellos lejanos aduares del indio. Habrá influido seguramente en el ánimo del árbitro, contribuyendo con su peso, así haya sido leve, para inclinar la balanza. Nadie puede negar que la historia está edificada también por pequeños e insignificantes acontecimientos.

Luego, se continuó el interrumpido regreso a Buenos Aires y la familia vivió en la Capital y en la Ciudad Eva Perón. Koslowsky regreso en 1910 a su establecimiento. Hasta entonces, se dedicó a ciencias naturales, piscicultura, meteorología, etc.

Entre sus papeles, hemos encontrado una nota del Ministerio de Agricultura, de Mayo 1º de 1906, que dice: "Tengo el agrado de dirigirme a Vd. comunicándole que por decreto de la fecha ha sido nombrado Ayudante de la Oficina Meteorológica, dependiente de este Ministerio. Saluda a Vd. atentamente. P. Ezcurra".

Pero, por lo menos desde un año atrás, él ya actuaba como Inspector de Meteorología y recorría toda la región sureña del país en forma extraordinaria.

Hemos de tomar nota de sus correrías, basándonos en su libreta de meteorología, donde anotaba meticulosamente las observaciones barométricas, indicando lugar y fecha.

A mediados de mayo de 1905, está en el Colegio de la Inmaculada Concepción, en Santa Fé. El 17 del mismo mes, anota la presión atmosférica en Zárate, Provincia de Buenos Aires. El 26 de junio, ya lo tenemos en Comodoro Riva

///

///
 davia. El 22 de julio en Colonia Sarmiento; el 5 de agosto en Buen Pasto; el 18 del mismo mes en Nueva Lubeka; el 26 en San Martín, el 13 de septiembre en Colonia 16 de Octubre. A fin de año está en San Carlos de Bariloche y recibe el nuevo año (1906) en Pilcaniyeo. Sigue viaje luego para el sur y el 23 de marzo lo encontramos en Cabo Blanco, en el extremo austral del Golfo San Jorge. Recorre entonces la costa, efectuando observaciones nuevamente en Comodoro Rivadavia, en Camarones, Puerto Madryn, etc. Ascende luego el curso del Río Negro y visita Las Lajas y Neuquén, a donde llega el 12 de mayo de 1906. Luego de cruzar el Territorio del Río Negro y la Provincia de Buenos Aires, ha de haber regresado a la Capital Federal entonces, puesto que figura una página con anotaciones ligeras, a lápiz, fechadas en Chivilcoy. Pero ya el 24 de enero de 1907 está en Madryn nuevamente y el 30 en Trelew. Regresa luego a la Capital y recorre el sur de la Provincia de Buenos Aires y continúa sus constantes correrías, asombrosas en años en que las carreteras no existían y el caballo era el único medio de locomoción en la mayor parte de los trayectos incommensurables.

En 1910 regresa Koslowsky al valle Huemules y permanece a cargo de su establecimiento hasta 1914, fecha en que vende el campo a la firma Menéndez Beethy. Un año antes, había logrado la propiedad de esas tierras, otorgadas por el Gobierno Argentino en atención a sus importantes servicios. Vende las cuatro leguas en \$ 160.000, suma respetable, sobre todo en aquellos tiempos.

Pensaba efectuar una visita a su lejana patria; pero la guerra impide la realización de este sueño. Y vió, como tantas otras veces, derumbarse sus idealizados castillos en el aire.

Al enajenar sus posesiones, con el fin de conservar unas 3.000 cabezas de ganado vacuno que no vendió, adquirió los derechos de las dos leguas de la

estanzuela "Monte Solo", mejor dicho "Monte Solo de los Halcones", como él bautizara aquel lugar donde yacen sus restos.

Desde 1914 hasta 1921, vivió en Buenos Aires, en el barrio de Belgrano. Aparte de sus actividades científicas, intentó una incursión por el mundo de la industria. Puso un gran taller de mecánica de precisión. Nuevamente esta aventura, a pesar de que contra ella no se completaron los elementos, ni la lejanía, ni la soledad de las estepas infinitas, terminó en un absoluto fracaso. Cuando los 160.000 pesos se terminaron, volvió don Julio German a Patagonia. Retornaremos luego este tema del postrer regreso. Es el acto final de su existencia, sin duda el más doloroso, porque él comprendía que efectivamente era el último.

De este período del 14 al 21, datan las actuaciones en la Sociedad Ornitológica del Plata. Basta leer la nómina de miembros de la Comisión Directiva para apreciar el puesto que el naturalista había logrado dentro del círculo de especialistas de la época; Presidente, Doctor Roberto Dabbene; Secretario Tesorero, Pedro Serié; Vocales, Julio Germán Koslowsky, Capitán de Fragata Pedro S. Casal, Profesor M. Doello Jurado y Hector Ambrosetti.

En El Hornero, órgano oficial de la Institución, aparecen trabajos de Koslowsky. Por ejemplo uno publicado en 1919: "El Caburé, *Glaucidium nanum* - (King), raro caso de mimetismo".

Esta época ha de haber sido brillante, tanto por los halagos de una posición científica bien ganada, como por la posición económica floreciente. Pero, la fortuna no había elegido a nuestro héroe para bendecirlo por mucho tiempo con sus favores. Perdido todo su capital, viejo, enfermo y desilusionado, se encamina a la tierra patagónica que le sugiriera el más grande sueño de su vida y que, por lo menos una vez lo había devuelto a la civilización con los

///

bollos cargados de billetes.

Al despedirse, en el puerto, su hija Catalina que allá quedaba, le preguntó si pronto volvería. El contestó: Nó, hija; yo voy a quedar allá, detrás de alguna mata.

A pesar de estas manifestaciones, que pudieran interpretarse como un presentimiento; fuera de algunos trastornos digestivos, su estado físico era muy bueno, no estaba avejentado, a pesar de tantas penurias y de tantos trabajos y sacrificios.

En el vapor José Menéndez, llegó a Comodoro Rivadavia.

En un camión, de un tal Asencio, llegó hasta Parada 163. Desde allí hasta "Monte Solo", en el valle de sus anteriores y marchitas ilusiones, fué conducido por don Casimiro Szlápelis, otro idealista de los que siguieron su huella de fantásticos proyectos, siempre destinados al progreso del rincón patagónico que los cobija y en flagrante detrimento de sus propios intereses.

Algunos de sus hijos lo acompañaban en este postrer viaje. Estos protestaban por la soledad, por la falta de comodidades, etc. Recuerdan aún vivamente como el padre los reprendió, rememorando las anteriores aventuras por aquellos mismos parajes, cuando las cosas eran mucho más graves y tristes.

La familia se instala y se inicia la vida del poblador común y pobre de Patagonia. Una buena biblioteca, que aún conservan sus hijos y la redacción de escritos diversos, suavizan la amargura de sus fracasos.

Estudia, por ejemplo, la estructura atómica en el Tratado del Doctor - Carlos Oppenheimer (Grundriss de anorganischen Chemie, Leipzig, 1918).

Cita párrafos de esta obra en un trabajo en preparación que no alcanzó a madurar suficientemente y que constituía un amplio ensayo filosófico, cuyos borradores poseemos y que serían de gran valor para penetrar con mayor profun

///

///
 didad en la íntima arquitectura del alma del naturalista. Por el momento no pretendemos invadir este terreno. Nos llevaría muy lejos y nos extendería este bosquejo biográfico desmesuradamente.

Hay una serie de copias de cartas escritas en ese año 1923, que sería el último de su existencia. Están fechadas en Monte Solo de los Halcones, Valle Koslowsky. Por ellas, nos interiorizamos de sus preocupaciones y traba-jos de esos últimos meses.

El 10 de enero se dirige al Capitán de Navío Don Pedro S. Casal, su antiguo camarada de la Sociedad Ornitológica, por aquellos entonces Subsecretario de Marina. Le cuenta sus penurias y le pide mediación para lograr el pronto licenciamiento de su hijo Juan, que cumple con el Servicio Militar. En esa carta dice: Es también el primer Argentino y el primer varón que ha nacido en esa región desde cuando poblé el desierto.

En cartas a su hijo, también nos enteramos de la marcha de sus trabajos ganaderos. "En la semana que viene vamos a bañar las ovejas, que no están mal"

Continúa poco más adelante: "Aquí por ahora marcha todo su camino con más o menos contratiempos como de costumbre. Hemos juntado calafate, lo sufi-ciente para un barril de 200 litros, que se halla ya en plena fermentación" - la carta es del 8 de febrero. Le cuenta luego a su hijo que "en el jardín em-piezan a florecer los claveles de China y los pensamientos criados este año, "son muy lindos, grandes y de variados colores. La verdura es abundante y so-lamente las coles han sufrido, como en todas partes por la sabandija".

En una posdata, le informa que también escribe al doctor Angel Gallardo y al Doctor Tomás Le Breton. Además insiste en que le manden "semillas de fru-tas, ciruelas, peras, manzanas, etc, etc."

En otra carta del 12 de abril, informa a su hijo que está arreglando

///
 "el catango" para traer leña. Esa noche ha nevado medio pié. "El valle ya se ha limpiado - expresa - por el fuerte viento, pero las barrancas y campos al tos están blancos de nieve". "Dios sabe que invierno vamos a tener que afron tar".

La carta termina así: "Ahora quedo con José, sólo; las ovejas están - bien, pero tendré que hacer buscar las yeguas sobre la meseta del Chaliá. Por ahí nieva casi diariamente. No olvides de hacerme comprar mi traje de corde-roy en Gath y Chaves y mandármelo por correo. Ya no tengo que ponerme. Espero noticias tuyas y de recuerdos a todos. Te abraza tu viejo padre".

Hay otra carta del 8 de mayo. Cuenta que habrá pronto un casamiento "pe- ro no conseguimos el Juez de Paz del Alto Río Senguer y así esperamos si lle- ga el de Coyayque a Balmaceda". Esto es en 1923. Nos recuerda que poco tiempo hace de una época que se nos ocurre legendaria, en que los nacimientos se re- gistraban en Chile, por falta de autoridades nacionales para tal efecto.

Continúa el relato de los baños de hacienda, de partidas de ajedrez y de la marcación de los potrillos. Como todo poblador patagónico, tiene cues- tiones con la Dirección de Tierras. Escribe cartas a sus antiguos amigos, aho ra bien ubicados en los Ministerios. Pide a su hijo "revelador rodinal (Agfa), concentrado de Widmeyer. Por lo visto continúa con su preocupación por la fo- tografía.

La carta termina así - es la última que hemos logrado y registra momen- tos espirituales de aquel hombre cuya trayectoria terrenal acaba dolorosamen- te, como había vivido.

"Ahora viene el invierno y escascarán las comunicaciones, así es que Dios los guarde y proteja a todos. Recibe los abrazos de tu papito y los saludos de Gago, Elisabeth, Irene y Mercedes. Luis también manda recuerdos a vos y a Bo-
 ///

///
ris. Tu viejo padre y amigo".

Estas bendiciones y esta despedida tienen el carácter de un adiós eterno. El invierno agotó los últimos materiales de reserva que podía aún mantener esa existencia maltratada.

Adelgazó de golpe en los últimos tiempos y dejó de existir el 23 de Setiembre de ese año 1923. Se consumió rápidamente, con la misma intensidad que había vivido siempre uno de los espíritus más emprendedores y luminosos de los que volaron de este mundo en estos rincones apartados, entonces apenas incorporados al conjunto nacional.

Señores;

Henos aquí, a 30 años de la muerte del benemérito naturalista, que fué bandera de argentinidad en circunstancias difíciles, precisamente allí donde sus restos descansan el eterno sueño.

He aquí el imponente panorama que rodea de inmensidad el humilde sepulcro;

A occidente, las altas cumbres de la cordillera, frecuentemente oscurecidas por el manto de nubes que alimenta sus glaciares con abundantes precipitaciones.

Más acá, la planicie de Balmaceda, que se diluye en suaves escalones hasta alcanzar el piso húmedo del antiguo cauce del ventisquero.

Los torresntes han abierto profundas grietas a través del gigantesco lecho y lagunas, manantiales, mallives o menucos, pincelan con vivos tonos la superficie - interrumpida por cordones morénicos, a través de los cuales los emisarios de los lagos y ríos diluviales trabajosamente labraron su salida.

Bloques erráticos coronan las suaves lomadas y salpican su contorno.

Junto al límite occidental del valle, bordeando los arroyuelos, proteji

///

///

dos por las colinas del vendaval furioso y helado, algunas cadenas de Ñires amagan una penetración menguada hacia el oriente.

Completan el contorno las mesetas terciarias que se extienden a sur y norte, acantiladas e imponentes.

Hoy pueblan la inmensidad magníficos establecimientos. Cortan los campos tensos alambrados. Miles de cabezas de ganado labran con su rumiante la grandeza de la Patria.

Se divisan junto al límite internacional, los rojos techados del puesto fronterizo de Gendarmería Nacional y más allá, el caserío chileno de Balmaceda, con sus cubiertas de tejuela, sus tapiales de troncos, sus botillerías, su gran campo de aviación, etc.

Por el Este, un cordón de morenas frontales, oculta a la vista el alargado espejo de plata del lago Blanco - mísero vestigio en forma de escudilla, de los torrentes que durante el pleistoceno reorientaron las estepas Patagónicas.

En este valle, bajo este cielo y ante el mismo escenario natural, desenvolviéronse los primeros actos de la epopeya reciente de la colonización austral Argentina.

Moreno, Koslowsky, el Coronel Holdich y tantos otros, extendieron su vista y meditaron en la soledad abismal del recinto magno de Huemules.

Chilenos y Argentinos ambicionaron su posesión y un soñador incurable, Julio Germán Koslowsky, vino a depositar sus huesos en esa tierra, que tanto amó.

Por esto, es que entendemos que allí debe honrarse y es imprescindible perpetuar su memoria. En efecto, si se recuerda a los seres preclaros en el lugar de nacimiento, mucho más motivo habría para hacerlo en el sitio don-

///

///
de murieron.

Se nace en tal o cual paraje, siempre por extraña voluntad. En cambio, es corriente que se elija o busque albergue para exalar el último suspiro.

Es este el caso de Koslowsky, agricultor, pastor, artífice, héroe y apóstol de ese rincón Patagónico, melancólico valle lejano, donde yacen sus restos desde aquel invernäl 23 de septiembre de 1923.-



BIBLIOTECA

17114
26 NOV 1954